

GLOSARIO

Raúl Aracena V.

Organización política y administrativa bajo Aureliano, Diocleciano y Constantino

Para comprender con mayor facilidad el Gobierno de Aureliano, Diocleciano y Constantino, creo que es previo hacer siquiera un esbozo general de dos hechos que tienen según mi opinión, una gran importancia. Tales son: la Crisis del siglo III y la Influencia, que tuvo el Imperio sasánida en el Imperio romano.

Causas y manifestaciones de la gran Crisis del siglo III después de Jesucristo.

Esta gran crisis, del siglo III, después de Jesucristo (235-268), tenía causas lejanas. Durante los primeros dos si-

glos las invasiones habían sido frecuentes; las usurpaciones también lo eran ya que no existía una ley de sucesión al trono. Las ideas separatistas habían aparecido después de la muerte de Nerón (68-69) y después en 193 a la muerte de Cómodo. Desde un comienzo del régimen, las rivalidades entre el poder imperial y el Senado eran corrientes. La crisis económica y moral tenía también sus raíces en el pasado. "Pero—dice León Homo (1)—a mediados del siglo III, dos causas particulares, la una

(1) "L'Empire Romain", pág. 90.

exterior, la otra interior, van a dar a la crisis hasta aquí latente un carácter de ferocidad y violencia, que jamás había tenido; afuera el poder de la invasión, adentro la transformación del ejército imperial". Esta transformación del ejército imperial influyó grandemente en la crisis del siglo III, ya que antes, los grandes puestos en el ejército estaban reservados para los nobles y ahora los comandos superiores se abrieron a los soldados salidos de las filas. Esto como vemos, permitió una mayor familiarización entre el jefe y sus soldados, lo que naturalmente facilitó y favoreció las usurpaciones.

He aquí en síntesis las causas de esta crisis, vienen en seguida sus manifestaciones. Desde el punto de vista gubernamental, esta crisis tuvo un triple aspecto: territorial, político y moral.

Desde el punto de vista territorial, las usurpaciones provocaron la ruptura más o menos completa de la unidad imperial. Esta falta de poder central, produjo un descuido de las provincias, las cuales quedaron abandonadas a sus propios recursos, debiendo los generales de sus ejércitos defenderlas. Por fin, esta crisis de usurpaciones terminó con la desintegración del Imperio. Al día siguiente de la hecatombe de 260, el Imperio romano se encontrará dividido en 3 Imperios regionales: el Imperio galo-romano—Bretaña Galia y España—al Oeste; el Imperio romano de Oriente—Asia Menor, Siria, Egipto—al Este; en fin, el Imperio romano, reducido bajo Galiano a la Italia, a los países danubianos, a la península de los Balcanes y al Africa.

En el dominio político, la crisis es

manifestó, por las luchas del poder imperial contra el Senado. Política antisenatorial de Maximino, reacción senatorial bajo Pupieno y Balbino, período de entente de Gordiano III a Valeriano, renovación de hostilidades bajo Galiano, tales fueron los actos esenciales y las manifestaciones sucesivas—dice Homo—de la crisis política.

Por último, también se manifestó en el terreno moral y religioso. El sincretismo religioso—es decir el acercamiento de los diversos cultos que existían en Roma, muchos de ellos de carácter oriental—tentado por Severo Alejandro, desapareció con él y el estado considerablemente alarmado por los progresos del cristianismo va con Decio y Valeriano a entrar en la vía de las persecuciones sistemáticas. Decio, candidato del ejército del Danubio y amigo del Senado, va a ser el primero, que en forma sistemática, perseguirá a los cristianos (250 D. C.). Valeriano la continuará y Galiano será quien terminará provisoriamente la cuestión cristiana y se preocupará asimismo de unificar el Imperio. Pero en Oriente y Occidente fracasó en su intento. La unificación completa del Imperio, se hará bajo los emperadores ilirianos.

Esta profunda crisis, que envolvió por espacio de un tiempo más o menos considerable al Imperio romano, servirá de lección a los emperadores sucesivos y éstos tratarán de solucionar con mano de fierro, bajo su triple aspecto estos problemas. Son los emperadores ilirianos los que restablecerán el orden y arreglarán los problemas fundamentales del Imperio, como la reconstrucción de la unidad territorial, el reforza-

miento del poder central y la solución de la cuestión moral y religiosa. Es, por tanto, el deseo de solucionar la crisis y la imitación de las monarquías orientales, lo que hará que el régimen imperial, se vaya transformando en un régimen absoluto.

Influencia de a monarquía sasánida en el Imperio romano

“En realidad—dice Homo (1)— la influencia del Estado sasánida en la transformación del régimen imperial romano, comienza con los emperadores ilirios y se prolonga hasta los últimos días del Imperio de Occidente”. El Imperio parto—que fué anterior al sasánida—se derrumbó debido a que el estado había llegado a ser un conjunto de pequeños reinos tributarios, medio independientes y en donde las grandes familias disputaban el poder al rey de reyes. Esta descomposición del Estado parto, ocurrió por el año 225, siendo reemplazado por la realeza sasánida, la cual trató de hacer revivir al Imperio. Así, dice Arturo Christensen: “dos cosas dan al Estado Sasánida su carácter particular, diferente al del Estado parto: centralización más acentuada e introducción de una Iglesia de Estado (2). El éxito alcanzado por estos reyes en su plan hizo que los emperadores romanos los imitaran. Los sasánidas—según Homo—debieron su éxito a tres grandes reformas, reforzamiento del poder real, introducción de una burocracia centralizada y a la creación de una sola unidad religiosa.

(1) Ver. “Instituciones políticas romanas”, pág. 353.

(2) Ver. “L'Empire des Sassánides”, pág. 77.

De acuerdo con su plan, la nueva dinastía dominó con mano de hierro a los señores, que en tiempos de los partos habían alcanzado un grado bastante avanzado de independencia. De esta manera se reforzó el poder real, llegando a ser el rey un monarca absoluto. Así llega a decir Clement Huart, aludiendo al trono de este soberano omnipotente: “el trono se hallaba en el fondo de la sala y cuando se recorría la cortina y aparecía el rey, vestido magníficamente, sentado en su trono, con la pesada tiara guarnecida de perlas y piedras preciosas, en la cabeza, bien que suspendida de una cadena que colgaba del techo (para aligerar el peso), el espectáculo era tan maravilloso que el que lo veía por primera vez caía involuntariamente de rodillas”. (1)

En segundo término, una centralización fuerte, hace que las órdenes dadas por el rey sean cumplidas exactamente. En la cima de esta jerarquía se encuentran los Ministros: el Wazurg-framadhar, primer Ministro, Consejero ordinario y el segundo del rey; el Eran-spadbedh, Ministro de la Guerra, etc.

En el terreno religioso, con el propósito de unificar el Imperio, hacen de la religión zarastustrana, una poderosa iglesia de estado con altos dignatarios.

En resumen: la Gran Crisis del siglo III, que se tradujo en un desmembramiento territorial, en un desequilibrio político y en un relajamiento religioso y moral del Imperio, unido al buen éxito que por entonces alcanzaba el Imperio absoluto de la monarquía sasánida, hizo que los emperadores de esta época

(1) Ver. “Constantin le Grand”. J. Maurice, pág. 86.

tuvieran como principal misión el solucionar, a la medida de sus fuerzas, estos problemas. Uno de estos emperadores importantes es Aureliano.

Gobierno de Aureliano.—(270-275 D. C.)

Fue un emperador salido de las filas del ejército del Danubio. "Al advenimiento de Aureliano—dite Homo — la situación del mundo romano era la siguiente: el imperio galo-romano bajo Tétrico reducido a la Bretaña y a la Galia, arruinado por los desórdenes interiores, se disolvía lentamente. El estado Palmiriano, joven en plena conquista y en plena organización comprendía todo el Oriente, excepto la Bitinia. Teóricamente él no era independiente como el Imperio galo-romano; en el hecho y sin ningún título legal Zenobia y Waballato eran amos del Oriente". (1) Como se desprende, de lo precedente, el peligro no estaba en Occidente, sino en Oriente, en donde Waballato, al acuñar monedas con su nombre al proclamarse independiente y al tomar el título de Augusto, produjo la guerra. La llamada primera guerra de Oriente (fin del 271 hasta verano de 272) terminada en Hémése y la segunda guerra de Oriente (fin del 272 hasta principios del 273), provocada por la insurrección simultánea de Palmira dirigida por Antioco, y de Alejandría por la instigación de un jefe del partido palmiriano, terminó con la caída rotunda y definitiva del Estado Palmiriano. Quedaba todavía para la unidad

completa la conquista de la Galia, la cual acosada por innumerables invasiones y por guerras intestinas terminó por capitular.

Cumplida la primera parte del programa—reconstitución de la unidad territorial—a Aureliano le quedaba por solucionar la segunda—reforzamiento de la autoridad imperial—a la cual se dedicaría con esmero. Para llegar a constituirse firmemente, Aureliano, debió luchar contra la aristocracia senatorial, la cual defendía las antiguas tradiciones como un patrimonio de familia; no ocurría lo mismo con los caballeros, que aunque también pertenecían al Senado, no luchaban contra el emperador por cuanto debían su admisión a él. Es pues, en las filas de la aristocracia senatorial donde Aureliano encontrará sus enemigos más ardientes. Es con ellos con quienes deberá luchar y demostrar que es capaz de hacer respetar su autoridad. El Senado no podía amar a un Gobierno que se basaba en el ejército y en el orden ecuestre; las tendencias absolutistas de Aureliano y el carácter sagrado que daba a su persona lo descontentaban grandemente. En la administración de Italia, Aureliano tomó una medida de importancia; tal fue la de reemplazar los correctores que habían sido hasta entonces extraordinarios y temporales en correctores permanentes, con el objeto de asimilar la Italia a las provincias. Había correctores en Lucania, Venecia y en Campania. Más tarde, durante Diocleciano, se dividiría Italia en 7 provincias. En la administración de las provincias Aureliano no hizo grandes cambios, pero sí extendió a las provincias nuevas la refor-

(1) Ver. "E.sai sur le regne d'Aurelien", pág. 56.

ma de Galiano, que quitaba a los miembros de la aristocracia senatorial, el gobierno de las provincias para dárselos a los caballeros. Aureliano, repito, llegó a dominar en forma decisiva por el apoyo que le prestó el ejército, el orden ecuestre y el pueblo, ganado éste último por distribuciones alimenticias. El problema político que es el que estamos analizando alcanzó una solución transitoria. Durante los siguientes emperadores ilirianos: Tácito, Floriano, etc.—este problema no se solucionó. Ni el despotismo militar, ni un régimen de alianza con el senado, logró terminarlo; será necesario Diocleciano y Constantino para finiquitarlo.

Realizada la unidad territorial del Imperio, Aureliano quiso fortalecerla y para ello hizo de la religión solar un culto de estado. Esta reforma religiosa, fué más bien política, casi podría decirse administrativa. El medio, pensaba Aureliano, para restablecer la unidad moral era reforzar la autoridad imperial, que durante la crisis había perdido su prestigio. Vió, en esta formación espontánea y universal del monoteísmo solar un elemento bastante poderoso de unificación, del cual podría sacar partido el Estado y el poder imperial. Tomando como modelo a las monarquías orientales Aureliano, al igual que en ellas, fué un monarca absoluto, representante del sol sobre la tierra. Como tal sus resoluciones eran inapelables. Fué el primero de los emperadores que llevó públicamente la diadema. Su traje era hermosísimo, cubierto de oro y de piedras preciosas. Tomó el título de "Deus". La reforma religiosa de Aureliano comprendió 3 partes: 1.º

Reconocimiento oficial del Sol como dios supremo del Imperio; 2.º Construcción de un templo al Sol en Roma y la celebración de fiestas cada cierto tiempo en su honor; y 3.º Creación de un Colegio de Sacerdotes, independientes del antiguo y colocados en pie de igualdad con él.

No pudiendo absorber—como lo había hecho con los otros cultos—el cristianismo a la religión solar, trató por razón de Estado, no por fanatismo de extirparlo. Las dificultades empezaron con la reforma religiosa del 274. El 275 dictó un cruel decreto contra los cristianos, pero antes de cumplirse, Aureliano fué muerto.

En resumen: Aureliano tiene el mérito de haber hecho la unificación territorial del Imperio, debido a su pericia militar y a algunas reformas que la hicieron efectiva; fortaleció el poder imperial, echando las bases de la monarquía absoluta; y unificó moral y religiosamente al Imperio, de tal modo que su monoteísmo solar será, hasta el triunfo del cristianismo, la religión oficial del imperio.

Organización política y administrativa bajo Diocleciano (285-305)

Igual que Aureliano, era Diocleciano un oficial de fortuna; además era esencialmente un político y un administrador. A su advenimiento numerosas invasiones y usurpaciones habían asolado el Imperio. Para hacer frente a todas estas dificultades, Diocleciano tomó colaboradores, con el objeto de ayudarse mutuamente en la difícil tarea de administrar el Imperio. No que-

ría que renaciese el estado de cosas anterior; los males que había causado ese régimen eran incontables. La idea de repartirse el poder no era una cosa nueva; ya en el alto Imperio, esto se había realizado, debido a las circunstancias Diocleciano procedió por etapas.

En 286, se asocia con igualdad de títulos, a un oficial de la Panonia, a *Maximiano*, el cual sería el fiel ejecutor de sus órdenes. Se reparten el Imperio: el Oriente para Diocleciano y el Occidente para Maximiano. Esta "diarquía" duró 7 años y funcionó maravillosamente; el 1.º de Marzo de 293, Diocleciano agregó 2 nuevos titulares, formando lo que se llamó la "tetarquía". Los 2 nuevos emperadores no entraron en completa igualdad con los antiguos. Al lado de los Augustos—Diocleciano y Maximiano—se encontraban los Césares, Constancio, Cloro y Galerio, ambos buenos generales. Diocleciano unió a su colega Maximiano con Constancio Cloro, mientras que Galerio se convertía en su asociado. Cada uno de los Augustos y Césares recibió una porción determinada de tierras. Así Diocleciano tomó: Tracia, Asia y Egipto; Galerio: Iliria y Acaya; Maximiano: Italia, Sicilia, Africa y España; Constancio Cloro: Galia y Bretaña. Esta división territorial fué militar; de ahí que los 4 emperadores se situaran cerca de la frontera para defender sus tierras: Maximiano en *Milán*, Constancio Cloro en *Tréveris*; Diocleciano en *Nicomedia* y Galerio en *Sirmium*. El régimen si en verdad ofrecía algunas ventajas, también presentaba a la lar-

ga un gran inconveniente: la ruptura de la unidad imperial. Para evitarlo Diocleciano tomó dos medidas importantes 1.º Mantenimiento de la unidad administrativa, es decir, todas las órdenes debían llevar para tener valor en todo el Imperio, la firma de los 4 emperadores; y 2.º Jerarquía estrecha entre los diversos emperadores, es decir, los Césares son subordinados de los Augustos y entre éstos, el más importante es Diocleciano el Decano de los Augustos. Para que hubiera una conexión estrecha entre los miembros de la tetarquía, hubo necesidad de crear lazos artificiales, de manera que los Césares eran hijos adoptivos de los Augustos. Por fin, hubo una alianza de familia, que se hizo en forma de dos matrimonios: Constancio Cloro con Teodora, hijastra de Maximiano y Galerio con Valeria, hija de Diocleciano. En lo que respecta a la sucesión, los Césares reemplazarían a los Augustos, después de cierto tiempo, correspondiendo a los emperadores reinantes la tarea de descubrir y nombrar a sus futuros sucesores, que serán no entre sus hijos, sino entre los más dignos. Es por el mérito personal que se ha llamado a la función suprema. Con razón dice Jules Maurice: "el viejo derecho romano había ahogado todos los sentimientos naturales en la familia; el padre no es aquí sino un jefe religioso; la adopción había reemplazado a la herencia natural". (1).

(Continuará)

(1) Ver. "Constantin le Grand", pág. 3.